

11 M, Redes Para Ganar Una Guerra

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

Indice

- *Un ángel que anuncia la red*, por Suso de Toro
- *Un prólogo y una visión del 11M*, por Rafael Estrella

11M: Redes para ganar una guerra

1. *Del 11S al 11M*
 2. *11M, el futuro fue ayer*
 3. *Rajoy: llamada perdida*
 4. *Políticas para ganar una guerra*
 5. *Redes para ganar una guerra*
 6. *Tecnologías para ganar una guerra*
- *Epílogo: la venganza del feudalismo*, por Juan Urrutia

Un ángel que anuncia la red

Suso de Toro

La sociedad española tiene una imagen complaciente de sí misma, se mira en un espejo hecho a la medida que nos disimula la incultura cívica y el atraso cultural, que nos impide ver que nuestra cultura es rancia, de un siglo diecinueve que llegó hasta este siglo veintiuno. Y que cuando el mundo se ha hecho tan ancho, aquí seguimos pensándolo dentro de los límites de las viejas naciones, de las viejas fronteras. Que cuando nuestra sociedad y nuestras ciudades son muy diversas y complejas, seguimos imaginándolas como el mundo de nuestro pasado autárquico e inmóvil. La vida cultural española con sus debates que no aclaran nada, que son las mismas pugnas belicosas de siempre o parecidas, es rancia y obsoleta. Y se mueve dentro de los límites del libro y del papel escrito, muchas veces papel amarillento.

Nuestra cultura es hija del libro, pero nuestra civilización no se ha muerto por ahora, sigue viva. El libro, el papel, no puede ser un fetiche vacío de sentido y de poder que tengamos que adorar. Nuestra civilización ya se desenvuelve en términos planetarios y la metáfora y también la estructura de ese mundo es Internet, la Red. Internet es un mundo paralelo, un planeta virtual que expresa al que está a este lado del espejo, este planeta nuestro de carne, y que lo amplía y completa. Hemos cruzado el espejo ya.

Hoy las culturas nacionales están viviendo una crisis, y la cultura del libro también. La palabra, la oralidad, ha renacido, las tecnologías han hecho que nuestra voz llegue a cualquier lado desde cualquier lado y que los analfabetos puedan comunicarse a distancia. Y la palabra escrita, la voz encriptada y en conserva, ha saltado del papel, anda por las pantallas y vuela a distancia por un éter nuevo, imaginario. El mundo de la imaginación ha tomado forma y cuerpo virtual. Y todo ello está afectando a nuestra conciencia individual, a nuestra identidad de ciborgs, a nuestra vida social, a la conciencia de pertenencia a una o varias comunidades. Los niños nos nacen hoy con los dedos eléctricos.

Yo conocí una vez a un niño eléctrico prematuro, se llamaba David de Ugarte. David es el primer activista e intelectual que se nació a si mismo con el fórceps de la informática y la Red. Quiso, como el protagonista de alguna película de ciencia ficción ciberpunk, cruzar el espejo y hacerse centauro de carne humana y sueño numérico, virtual. David es, que yo sepa, el primer pensador que dedica su vida a imaginar lo que ya existe, el mundo de Internet, y a darle palabras, forma, argumento. David está aún entre nosotros, ojalá no cruce nunca la pantalla para siempre, que no sea arrancado para el lado de allá como Elías en carro de fuego. Y está entre nosotros como un ángel que anuncia el nuevo mundo. Y como es una persona delicada y sensible, esto es, herida, sabe que el nuevo mundo es inevitable, que el futuro ya es el presente, que el nuevo mundo hay que ganarlo, pero también sabe que cada nuevo mundo se construye sobre las ruinas del pasado. David sabe de los

dolores de parto y también de las patrias perdidas. Este David que entiende y habla mi gallego, el portugués, que habla catalán y comprende vasco, que nació en una Africa que también era judía y que desde Madrid, desde la Glorieta de Bilbao, es español entre otras cosas.

La figura del intelectual que existe entre nosotros es la figura decimonónica del académico, el catedrático severo, varón de voz grave y tono autoritario que señala doctrina y cita en latín. Que no nos ayuda a entender nuestro mundo pero que en cambio nos exige respeto a su autoridad. David no es nada de eso, así que no debe ser un intelectual español, pero sin duda es una mente creativa y libre que piensa nuestro presente, que nos hace ver evidencias y que nos ayuda a entender lo que deberíamos saber urgentemente. David sería un intelectual reconocido en cualquier sociedad moderna y viva, que participara de su tiempo. David de Ugarte es el primer intelectual entre nosotros de un tiempo nuevo.

Un prólogo y una visión sobre el 11-M y España

Rafael Estrella

Los artículos de David de Ugarte que aquí se publican son una reflexión rigurosa y sugerente sobre los terribles acontecimientos del 11-M y sus implicaciones, analizado todo ello desde diversos ángulos, comenzando por la imagen del 11-M en el espejo del 11-S y la distorsión de esa imagen en una sociedad –la española- que dirige hacia el exterior lo que él define como “una mirada desobjetivada”, reflejo de una ausencia de identidad, lo cual, afirma, es el problema básico para nuestra seguridad en el Nuevo Desorden Mundial. Me han interesado especialmente estas reflexiones que comparto en gran medida y que afectan también, por ejemplo, a nuestra capacidad para contribuir a construir una identidad europea, algo que no sustituye ni desdibuja, sino que fortalece y enriquece la identidad y las ambiciones de los estados-nación de Europa. Por otra parte, el desmontaje que hace David de Ugarte de la peligrosa teoría del *justo castigo*, en la que la izquierda podría tener la tentación de refugiarse, me parece tan certero como imprescindible.

Coincido con el autor en que nada será igual después del 11-M.

¿Es –como afirma-, el desarrollo de la nación red, que emerge el 13 de Marzo, ‘la clave fundamental para enfrentar el reto del nuevo mundo y el peligro de terrorismo de red’?. Probablemente, es pronto para saberlo. Es indudable, además que ese desarrollo se verá sometido a intentos de usurpación y manipulación, que puede verse aplastado por la *realidad* política. El 13-M, se borraron las barreras identitarias que, no lo olvidemos, han sido el centro de la crispación política vivida en España en los últimos años. El desarrollo de la nación red sólo es posible en una sociedad en que las identidades no se construyan por contraposición a las demás, en una sociedad en que domine la libertad y la lealtad mutua.

El texto titulado *IIM, el futuro fue ayer*, nos traduce la realidad de la amenaza que pudimos reconocer el 11-M: ‘Las nuevas armas de destrucción masiva son el producto de la unión de información abierta y armas convencionales fácilmente asequibles por cualquier red criminal’. Es cierto, el nuevo terrorismo está entre nosotros, utiliza nuestra libertad para moverse y actuar y, lo que es más preocupante, actúa como una red opaca e inextricable, frente a la que son inoperantes buena parte de los métodos tradicionales de contrainsurgencia: ‘El 11M ha sido un acto de *netwar*, terrorismo de red, el horror del siglo XXI en forma estricta’.

Otra enseñanza que me parece de especial importancia tras los atentados de Madrid es que, incluso si quisiéramos adoptar represalias, no hay un solo Estado en la tierra contra el que dirigir la respuesta. Ello nos sitúa ante la evidencia de algo que

ya sabíamos: en la lucha contra el terrorismo, la fuerza militar, el ataque anticipatorio ‘por si acaso’, no sólo repugna al derecho internacional, sino que resulta completamente inútil.

Estamos ante una cuestión crucial: los terroristas y las fuerzas conservadoras en el poder parten de una visión *hobbesiana* del mundo. Los primeros, como escenario deseado; los segundos como realidad ya inevitable. Ambos son enemigos irreconciliables pero, al mismo tiempo, tienen intereses convergentes: si el *nuevo terrorismo* busca crear un nuevo campo de batalla cuyos protagonista involuntario son los ciudadanos aterrados, que ven cómo el miedo cercena su libertad, ese miedo, institucionalizado, se convierte en capital político del Poder. La *Patriot Act*, como señala David de Ugarte, supone un recorte de libertades y no aporta más seguridad. Creo que el recorte de libertades no surge inicialmente como un fin en sí mismo, pero sí como una pieza importante del decorado, una pieza que acaba siendo parte del bucle necesario y que contribuye a hacer creíble una eficaz estrategia de poder basada en la caracterización de la amenaza (Saddam, el nacionalismo, la inmigración), en el miedo y en el liderazgo salvador, una ecuación que se nos pide aceptemos resignados.

El resultado es que se estrechan los espacios de convivencia, se niega la evidencia de la globalización social y se nos reduce a un tribalismo de parroquia, sin que nada de ello sirva realmente para luchar contra el terrorismo. Frente a ello, las armas de la sociedad civil, que hemos visto activarse en Marzo, adquieren

un papel crucial. Las estructuras y las estrategias de seguridad han mostrado su ineficacia para garantizar nuestra protección frente a la amenaza del *Nuevo terrorismo*. Es urgente, por tanto, un cambio profundo en esas estrategias policiales, judiciales y de inteligencia. Pero ello no basta: los terroristas habrán fracasado el día en que no tengan capacidad de impedir que nos sintamos libres en nuestras ciudades. Si lo logramos, habremos conjurado también la amenaza que representan los líderes salvadores que agitan el miedo para lograr nuestra confianza política. En *Políticas para ganar una guerra y Redes para ganar una guerra*, David de Ugarte nos pone sobre la pista del camino a seguir: “El desarrollo de las libertades individuales en organizaciones abiertas será el único triunfo que cabrá esperar en esta guerra y el único medio de alcanzarlo”.

España del 11 al 14-M: Humpty Dumpty y la Guía de Campaña

Las informaciones que se vienen publicando sobre los atentados terroristas del 11-M están trufadas con las referencias a los acontecimientos políticos vividos en España en esos días hasta el punto de que se hace difícil percibir la auténtica dimensión de lo ocurrido. Las secuencias de los acontecimientos que se publican en estos días tratan de objetivar la información, pero con ello, inadvertidamente, sitúan en el mismo plano de relevancia la colocación en un tren

de una mochila cargada explosivos y la llamada del Presidente del Gobierno. Las imágenes de dolor, las historias personales, pese a su impacto en la sociedad, nos llegan como parte de lo cotidiano. El centro de interés es ocupado, en gran medida, por lo que se ha dado en llamar “la gestión de la crisis por parte del Gobierno”, la controversia en torno a la misma y las lecturas que se hacen sobre cómo la tradujo la ciudadanía y, en fin, su impacto en el resultado electoral que ha traído el cambio político. Se produce así una insólita paradoja: la trascendencia de lo ocurrido, con su brutal secuela de muertos y heridos es, en buena medida, eclipsada por la relevancia del cómo se nos quiso contar desde el poder. Si esto es así, no debe sorprendernos que sea muy limitada, y reducida a determinados círculos, la reflexión sobre la amenaza a que nos enfrentamos, desconocida en su organizado funcionamiento y en la violencia de sus acciones.

Los atentados, con sus implicaciones para nuestra sociedad, y los acontecimientos políticos tienen cada uno entidad propia, aunque hoy se nos presenten en planos entrelazados. Abordar de manera racional ambas cuestiones, exige, en la medida de lo posible, analizarlos de manera separada. De otro modo, como pone de manifiesto David de Ugarte, estaremos eludiendo dar respuesta a la mayor amenaza con que se enfrenta la sociedad actual: el terrorismo en red.

Quisiera aportar un ángulo de la reflexión sobre lo ocurrido en

España que creo no ha sido suficientemente contemplado. En los últimos días he tenido que explicar a muchas personas de todo el mundo las razones que llevaron al Partido Popular desde una cómoda mayoría absoluta a una holgada derrota. También, por qué en esos momentos de tribulación y ante una Elecciones Generales, una sociedad que sufre el impacto de un atentado terrorista de proporciones desconocidas, no sólo no se gira atemorizada hacia quien puede garantizar su seguridad desde el aparato del Estado y desde su propia retórica, sino que decide darle la espalda.

Los principales analistas coinciden en que un atentado terrorista en EEUU, meses antes de las elecciones de Noviembre evidenciaría que Bush ha sido incapaz de garantizar la seguridad de su país y aumentaría las expectativas electorales de Kerry; por el contrario, afirman, un atentado poco antes de las elecciones provocaría una conmoción que, en tan corto plazo, daría la victoria a Bush. En España, estoy convencido de ello, habría ocurrido lo mismo, con independencia de la autoría del atentado. Pero fue el Gobierno quien activó una cadena de acontecimientos que provocaron justamente el efecto contrario.

En estas páginas se analiza lo ocurrido en esos tres días y, en especial, el vértigo apasionante del sábado 13. Como describe David de Ugarte con una frase que es todo un ensayo sobre la perplejidad del poder ante la sociedad en red, ‘R ajoy recibió un

SMS y devolvió una llamada perdida”. Ahora bien, ¿por qué el Gobierno decidió ser tan mezquino con la verdad que, inevitablemente se abriría paso?

Es difícil explicarlo sin considerar dos elementos: La *Guía de Campaña* y el *factor Carrol*. La *Guía* es el manual que refleja la estrategia del discurso para la campaña electoral. A lo largo de la campaña, esa estrategia, que siguen fielmente candidatos y dirigentes políticos, se modula y se matiza, pero sus ejes centrales sólo se alteran cuando suenan las alarmas y mediante un proceso de toma de decisiones al máximo nivel.

Durante meses, la estrategia del PP había tenido como uno de sus ejes principales la confrontación con los nacionalismos –o con el europeísmo- desde la retórica de otro nacionalismo, el español, un discurso que se complementaba con otras apelaciones, como la que atribuía a Aznar la firmeza, frente a la *debilidad* de su adversario principal. Incluso gestos aparentemente bufos como el “y o los tengo bien puestos” de las municipales, resultaron enormemente eficaces en ese objetivo: galvanizar a su propio electorado, el que le dio la victoria en 2000.

El discurso contra el tripartito catalán , magnificado de manera clamorosa por el estúpido e irreflexivo encuentro de Carod-Rovira con ETA, permitió construir, ya desde la precampaña,

un mensaje muy simple en que se sugería –o se afirmaba de manera expresa- la ecuación ETA-Carod-PSC-PSOE-ETA.

El discurso del PP fue eficaz y consiguió aglutinar a su electorado. Por eso se decidió mantenerlo hasta el final, aunque todo indicaba que no evitaba –creo que tal vez lo contrario- una lenta y progresiva movilización del electorado progresista. Así lo evidenciaban las últimas encuestas, acortando la distancia hasta sólo dos puntos y con un 60% de los encuestados a favor de un cambio político cuyas posibilidades aún parecían reducidas.

Parece evidente que, en la mañana del 11-M, Aznar, sus *spin doctors* y la dirección de la campaña tomaron una decisión tan coherente como miserable: el atentado encajaba plenamente en la estrategia de campaña del PP. Con el atentado, la ecuación creada en torno a ETA se hacía realidad y adquiría toda su potencia dada la dimensión de la masacre. Por tanto, no sólo se suponía que era ETA la autora, sino que, como se dice en estas páginas, *"tenía que ser ETA"*. Con ello, la mayoría absoluta que las encuestas descartaban volvía a estar al alcance de la mano. La hipótesis plausible se convirtió así en certeza y en verdad incuestionable, incluso cuando la auténtica verdad se abrió paso. El resto es conocido: la manipulación interesada, la ocultación y el falseamiento de la información, llevado hasta el extremo por Ana Palacio cuando todavía el 14-M mantenía ante la prensa internacional la hipótesis de ETA. Pero a esa

hora la evidencia del engaño había atravesado ya prácticamente todas las barreras, desde Sydney a Londres o Nueva York, desde Madrid a Barcelona, Bilbao o Granada.

No fue el atentado lo que provocó el giro electoral que dio lugar a una contundente victoria socialista. Tampoco fue la evidencia de que había sido provocado por AlQaida ni la relación del atentado con la guerra de Irak. Fue el intento irresponsable de ocultar y falsear la verdad lo que activó con virulencia todos los elementos, incluido el rechazo por la guerra y las mentiras de Irak. Pero imaginemos por un momento otro escenario que habría producido resultados bien distintos:

10,00: Aznar convoca a primera hora de la mañana a todos los líderes de las fuerzas políticas.

11,00: Les informa de la dimensión de la tragedia y de las investigaciones. Se acuerda una respuesta común.

12,00: Comparecen todos juntos ante los medios de comunicación. En nombre de todos, Aznar se dirige a una ciudadanía sumida en el miedo y el dolor: “ante el salvaje atentado terrorista, el Gobierno y todos los grupos políticos estamos unidos; convocamos manifestaciones para mañana y establecemos un mecanismo de coordinación permanente; estamos unidos en la condena y en la firmeza frente a los terroristas, quienesquiera que hayan sido. Hemos acordado suspender la campaña electoral y convocar a todos los

ciudadanos para que el día 14 expresen con su participación en las urnas su compromiso con la libertad, su solidaridad con las víctimas y el rechazo a la violencia terrorista. En cuanto a la investigación, todo hace pensar que ha sido ETA, pero no se descarta ninguna hipótesis”.

De haber adoptado esa actitud responsable, generosa e inteligente, se habría producido, indudablemente a una amplia victoria del Partido Popular. Ninguna fuerza política hubiera osado alzar la voz antes del 14-M para romper el frente común y establecer una relación entre la acción de AlQaida y el papel de España en Irak. Quien lo hubiese hecho habría recibido el repudio de la opinión pública por intentar obtener réditos políticos en un momento de unidad en el dolor y ante la barbarie terrorista.

Pero no ocurrió así. Sencillamente, porque no era coherente con la Guía de Campaña del PP ni con la estrategia de confrontación política, otro de los pilares de su estrategia electoral. Por eso, la secuencia fue la que ya conocemos. El PP, en su intento de obtener ventaja política, acabó asfixiándose con su propio enredo. Fue la víctima de la inflexible coherencia de Aznar con Aznar.

A esa actuación le llevó también, sin duda la confianza en que, de nuevo, funcionaría un principio que Aznar ha venido

aplicando de manera bastante eficaz con el concurso del aparato mediático: *‘cuando hablo, mis palabras significan exactamente lo que yo quiero que signifiquen’*. Es éste un axioma tomado de Humpty Dumpty, un personaje autoritario y manipulador de Lewis Carroll en “Alicia a través del espejo”. Con ese principio como divisa, afirmaciones como “España va bien”, “la inmigración es una amenaza”, “créanme cuando les digo que en Irak hay armas de destrucción masiva”, etc.. adquirirían la categoría de verdad incuestionable..salvo por aquellos que son enemigos de España o de la verdad. Pero esta vez, el exceso, en un momento de extrema gravedad fue demasiado evidente. El *flash mob* fue a la vez el medio y el mensaje, previsible pero no previsto, de millares de ciudadanos que, con su acción en red, pusieron sobre la mesa la evidencia: cuando el Gobierno hablaba, no estaba diciendo la verdad, y fue también el percutor de un vuelco electoral cuyo enorme alcance comenzamos a percibir.

Rafael Estrella

Del 11S al 11M

El 11-M por la mañana tenía que tomar un AVE a Sevilla. Iba a dar una conferencia a un grupo de empresarios sobre la Sociedad Red y lo que suponía para ellos. La conferencia, como la presentación de las novelas ciberpunk del año, apenas una semana antes, se abría con imágenes del 11S y el atentado de Bali. La idea era sencilla e impactante: El terrorismo de red es la patología del siglo. La manifestación perversa de la potencia de las redes. El lado oscuro del nuevo mundo. El horror el punto en el que ya no es posible mantener la vieja mirada: *El tiempo se detiene durante un instante como si todos los que mirasen la escena inspirasen a la vez. Como si el mundo se contrayera*, escribía sobre un imaginario atentado islamista en Algeciras uno de los personajes de *Lía MAD phreaker*.

El 11S fue para medio mundo ese momento de horror que obligó a mirar de otra manera. España quedó sin embargo en el otro medio. El mezquino análisis del 11S que llegó a la opinión pública en España se ha demostrado dañino: nos ha incapacitado para entender mínimamente lo que luego nos ha pasado más allá de la conmoción emocional y la condena moral.

Recordemos: [el diario El País daba la noticia del 11S titulado a toda portada, "El mundo en vilo a la espera de las represalias de Bush"](#). Y mientras **la "prensa seria" apuntaba a EEUU como la verdadera amenaza**, la opinión informal daba crédito

a las leyendas más delirantes sobre la autoría del atentado o la pretendida inexistencia de "judíos" entre las víctimas. Y es que **una buena parte de la opinión pública y los medios españoles vieron claramente el peligro que el 11S suponía... para sus propios** prejuicios. Por eso, antes de reconsiderar y reanalizar prefirieron dar pábulo a versiones modernas de teorías de la conspiración propias de la propaganda nazi. No es casualidad que fuera el mismísimo diario El Mundo quien publicara un upgrade de las mismas leyendas urbanas titulado "La gran impostura", cuando el mero hecho de su publicación suponía un aval a tesis que el propio periódico no podía defender públicamente de puro absurdas. Pero entonces... ¿A cuento de qué tanta receptividad para un panfleto sin pies ni cabeza que usaba las técnicas más manidas de manipulación goebbelsiana?. El atractivo del panfleto, más allá de su demencial tesis central (el 11S no era obra de AlQaida sino de una facción de la CIA y el Pentágono) no era otro que "confirmar" una larga serie de falacias y verdades a medias cuyo mensaje último era una vez más la "culpabilidad judeo-anglo-norteamericana". Así se "demostraba" que los terroristas suicidas no podían ser musulmanes con el peregrino argumento de que el suicidio está condenado por el Islam o Al Qaida se presentaba como una organización satélite de la CIA y Bin Laden como un agente americano teniendo por toda prueba su alianza temporal frente al enemigo común soviético durante la guerra afgana. De hecho este último argumento, es un lugar común todavía después del 11M bajo todo un abanico de versiones igualmente falaces cuya variación más suave presenta

a Al Qaida como un producto de los norteamericanos que se les habría ido de las manos.

La desobjetivación del debate español

Pero si la carencia en los medios y la opinión de un análisis mínimamente riguroso del 11S puede explicar nuestro desarme teórico para esperar o tan sólo temer el 11M, las reacciones y lecturas que se han hecho y se están convirtiendo ya en moneda corriente, requieren una explicación más profunda. Buena parte de la ciudadanía, por no decir de los articulistas, ha pensado o incluso explicitado que si España no hubiera apoyado la invasión de Irak, nunca habría habido un atentado integrista en nuestro suelo. Es de nuevo la **teoría del justo castigo**, ahora aplicada no ya a EEUU sino a nosotros mismos. Una doctrina sumamente peligrosa porque sigue dejándonos indefensos frente a la amenaza del terrorismo de red mientras implícitamente señala la responsabilidad del asesinato en aquellos conciudadanos que apoyaron al Gobierno en nuestra intervención en Irak. Intervención discutible sí, pero en cualquier caso independiente de una amenaza que ya era explícita mucho antes y frente a la que hemos estado indefensos complacidos en la teoría de que "el grande", "el imperio", era el verdadero peligro.

La diferencia fundamental entre la digestión que la opinión española ha hecho del primer asalto del terrorismo de red y la que han hecho otros países se resume en a quién hay que

defender. El "de qué" es en todo caso una consecuencia de esta. La prensa y los opinadores, seguidos de una buena fracción de ciudadanía han pensado que lo que había que defender era la paz, la solidaridad Norte-Sur o los valores de la justicia internacional. Es decir, **cuando enfrenta la realidad internacional la opinión española lo hace desde el punto de vista de la defensa no de un sujeto, de una comunidad humana real, sino de unos valores éticos universales.**

Por eso era tan importante la atribución del atentado desde un primer momento y por eso todos temimos que el Gobierno tuviera la tentación de manipular la información sobre la autoría culpando a ETA con tal de no reconocer que fuera Al-Qaida. No porque hubiera "culpa" o el Gobierno la sintiese. Sino porque el plano y la visión del peligro se hacía completamente diferente para nuestra opinión pública en un caso u otro: **mientras que frente al terrorismo doméstico hay claramente un nosotros material (los ciudadanos, el país) al que defender de un ellos (ETA), frente a un atentado del terrorismo de red internacional la opinión española entiende que no hay un nosotros que defender, sino unos principios que imponer al orden internacional sin cuyo triunfo las víctimas son inevitables pues no son más que consecuencia del "dolor" causado por la existencia de diferencias de poder y renta entre los países y bloques. Diferencias de las que nosotros mismos seríamos beneficiarios y que nos harían por tanto en cierta medida culpables de nuestras propias víctimas... más aún si nuestro**

gobierno ha actuado internacionalmente apoyando al "imperio" frente a países y gobiernos del Tercer Mundo.

Cuando piensa en política internacional el español medio ha pensado hasta ahora como un católico (universalista) y no como un ciudadano moderno. Ha pensado desde el punto de vista de los valores e ideales de convivencia universal kantiana y no desde el pragmatismo de su supervivencia como comunidad. **La mirada española hacia el exterior es una mirada desobjetivada** y es esto lo que nos diferencia de Estados Unidos, pero también del Reino Unido, Holanda, los países escandinavos y centroeuropeos o incluso de países donde el pacifismo está tan extendido como Japón. **El problema básico para nuestra seguridad en el Nuevo Desorden Mundial es la ausencia de una identidad.**

Identidades, cuadrillas y redes: el parche antes de la herida

Todo problema identitario es un problema de ausencia de estructura de red. Si hay un nexo que no puede obviarse entre el tiempo que media entre el 11S, el 11M, el 14M y las nuevas necesidades que se abren para España a partir de ahora, es precisamente esa carencia de estructura, de vertebración. Y esa es la tesis central de este trabajo. La España que es incapaz de entender el 11S es un país de cuadrillas, un país donde el protagonismo político y social reside en los últimos intentos de imponerle una identidad nacional canónica al estilo de las del

siglo XIX tanto por el Gobierno del PP como por los emergentes independentismos periféricos. Ese mundo llega a su fin el 11M. Los sucesos del día 13, que siguen paso a paso las tesis publicadas apenas unos meses antes por Juan Urrutia, marcan la emergencia de una nueva realidad, la nación red, cuyo desarrollo es la clave fundamental para enfrentar el reto del nuevo mundo y el peligro de terrorismo de red.

11-M, el futuro fue ayer

ETA ha vuelto a matar en Madrid... porque tiene que ser ETA, decía la presentadora del Telenoticias de Telemadrid, confesando la necesidad de que el enemigo tuviera una cara familiar. El horror del 11-M es tal que todos en España, desde los servicios de Inteligencia a la presidencia del Gobierno necesitaban un punto de arranque desde el que entender qué estaba pasando. ETA es un enemigo conocido frente al que se sabe que hay que hacer. Es “nuestro” cáncer. Doce horas después todos los discursos de los líderes políticos quedaban irremediabilmente viejos. La hipótesis de que la autoría perteneciera a un grupo miembro de la red Al-Qaida se abría y con ella una nueva luz empezaba a calar en las conversaciones. Tanto si se trata de una nueva estrategia de la banda terrorista vasca como si se trata del primer ataque de la red fundada por Bin Laden -escribíamos en la Bitácora de las Indias el día 12- estamos frente a un nuevo enemigo. Este es el siglo XXI. Toca abrir los ojos y entenderlo de una vez.

Un nuevo horror: netwar contra redes civiles

El atentado de Atocha fue radicalmente diferente a todo lo que hemos sufrido hasta ahora. Ha sido el más mortal de nuestra historia porque ha usado una tecnología desconocida en nuestro

suelo, la misma del 11-S en Estados Unidos. **El 11-M ha sido un acto de netwar, terrorismo de red, el horror del siglo XXI en forma estricta.**

Estructuralmente el atentado ha sido, como el 11S, **un hacking al sistema público de transportes.** Los terroristas han entrado en la red ferroviaria usando su propia estructura para colapsar el sistema maximizando el número de bajas. **Sólo un error de nuestra propia red, el retraso de dos minutos de un tren, evitó que la matanza fuera aún mayor y culminará con la demolición de la estación de Atocha.**

La base tecnológica del atentado de ayer no estuvo en el tipo de arma sino en la forma de organización: fue un atentado de red, netwar en estado puro: las redes son el campo de batalla y nuestros sistemas civiles el arma que los asesinos usan contra nosotros. Pero hay mucho más, **la info clave es pública**, el seguimiento de los terroristas no se basa en “células de información” que persiguen los movimientos de las futuras víctimas, sino en datos que eran públicos y accesibles en cualquier guía turística de Madrid: el horario de trenes de cercanías y la estructura arquitectónica de la estación de Atocha.

En el mundo red cualquiera con voluntad de hacerlo y una mínima estructura puede hackear el sistema. Eso, que nos hace libres como nunca fuimos, tiene una vertiente maravillosa: el software libre, la libre distribución de música, las redes sociales de solidaridad, la prensa electrónica... Pero también tiene una

vertiente terrible: nunca el sistema había sido tan débil, tan frágil como es ahora, **la posibilidad de hackear el sistema también está abierta para los asesinos. Las nuevas armas de destrucción masiva son el producto de la unión de información abierta y armas convencionales fácilmente asequibles por cualquier red criminal.**

El "nuevo terrorismo" **pone a trabajar las redes ya existentes de nuestra maquinaria civil para, usando elementos móviles, colapsar la red maximizando el número de víctimas.** Es gracias a ello mucho más ligero logísticamente. No necesita dedicar grandes recursos al seguimiento, tan sólo un cierto conocimiento experto (pilotar aviones, manejar un gps, hacer una visita y tirar unas cuantas fotos, moverse por Madrid, calcular las desviaciones típicas de los trenes...). El nuevo terrorismo cambia la logística del armamento y el desplazamiento de unidades armadas hacia el "hacking" de redes físicas.

El 11M es radicalmente diferente del terrorismo clásico y la diferencia estriba en el papel de la red; si lo comparamos con otros atentados en trenes más o menos recientes (los de integristas islámicos en India) vemos claramente que aquellos eran atentados en las vías o en los vagones, cuyo objetivo era llevar el tren hacia el descarrilamiento. Esto es distinto: **el objetivo es conseguir el derrumbe de Atocha,** algo para lo que el terrorismo normal necesitaría una logística tremenda (seguramente un mínimo de 3 coches bomba en sitios inconcebibles). ¿Cómo tratan de alcanzarlo?. Con muy poco

explosivo (en total de la carga, repartida en 13 mochilas, era menor de la necesaria para atentar con éxito contra un coche blindado) y usando los trenes. El análisis militar clásico (“cómo desplazo una unidad explosiva a la retaguardia enemiga sin ser descubierto”) se convierte en algo nuevo: "qué trenes debo elegir y dónde para producir el derrumbe y minimizar la opción de respuesta inmediata del contrario". Es un puro hackeo de la red ferroviaria, no un mero sabotaje o descarrilamiento. Los trenes son un medio para llevar las bombas, de hecho los trenes (como los aviones el 11s) son la bomba.

Estamos ante una logística terrorista nueva que acompaña a una nueva táctica y a una nueva estrategia. Todo esto se traduce necesariamente en una nueva forma de organización, un nuevo tipo de terrorismo de cabeza a pies. Parasitario en su logística, basado en info pública para su táctica y reticular en su estrategia y forma organizativa. Y esto es crucial: su forma de imbricarse en el mundo es completamente distinta. Al ser reticulares y no territoriales de nada sirve aplicar estrategias basadas en la contrainsurgencia que son las clásicas de la lucha antiterrorista (acoso político, restricción de derechos civiles, etc.).

La lucha antiterrorista tal como se ha desarrollado en España tiene un fuerte componente territorial: de hecho es una estilización democrática de la teoría clásica de la

contrainsurgencia tal como la fue creada por el general Weiler durante la guerra de Cuba. El objetivo de estas estrategias es separar al terrorista de la población que le da apoyo y romper las bases de su propia estructura interna y de financiación. En Cuba fue mediante campos de concentración, desplazamiento de poblaciones, control de prensa... contra ETA, casi un siglo después, se ha hecho mucho más democráticamente (dispersión, aislamiento político, ilegalización y cierre de partidos y periódicos)... Pero no nos equivoquemos, la lucha antiterrorista, cuando se desarrolla frente a un enemigo territorial, por mucho que se module, implica una restricción del campo de los derechos civiles.

Contra el terrorismo reticular esto no vale. Dicho en plata: el "Patriot Act" no protege a los americanos un ápice más y sin embargo les ha hecho perder espacios de libertad... con lo que se han debilitado las redes civiles. Es lógico que haya un cierto miedo, tras la experiencia de la administración Bush, a que se utilice políticamente el terrorismo como justificación de un avance autoritario, pero la clave es que la **merma de libertades individuales no generará una mayor eficacia en el combate antiterrorista contra un enemigo reticular como Al-Qaida**. Aunque sólo fuera por esto, insistir en las características reticulares del "nuevo terrorismo" sería hoy crucial.

Red contra netwar

Pero el 11M también fue el día en que emergieron por primera

vez las redes civiles y en las que **las tecnologías de la información se revelaron como lo que han de ser: el arma de la sociedad civil. Desde el primer momento, la red de telefonía móvil y sobre todo el SMS** (los servicios de voz se colapsaron en el centro de Madrid) permitieron la emergencia de una red "espontánea" de voluntarios que donaron sangre, socorrieron a las víctimas y enfrentaron las consecuencias del atentado con una masividad y agilidad impensables desde los medios del Estado, escuetos ante tanto horror. **Internet multiplicó por ocho su uso** y el listado de heridos del Ministerio del Interior sirvió para que desde toda España las familias buscaran a amigos, hijos y familiares. Pero en general, **la debilidad en la implantación de las herramientas de la Sociedad Red entre la Sociedad Civil y el Estado en España, mermaron nuestra capacidad de respuesta** si nos comparamos con los norteamericanos tras el 11S. **Las redes civiles aún tardarían cuarenta y ocho horas en alcanzar su *tipping point*.** A diferencia de las movilizaciones exigiendo responsabilidades políticas por el desastre del Prestige y contra la participación española en la invasión de Irak, esta vez no se verían enmarcadas institucional ni organizativamente.

Rajoy: llamada perdida

Sábado, hora de comer. Justo antes de la hora en que las cuadrillas de amigos quedan y organizan la tarde. Suena el móvil. Mensaje de texto: *¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdazi trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP C/ Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo*

En menos de una hora el mensaje ha llegado ya a Barcelona y una red informal de gente se pone a convocar una movilización equivalente. Allí el teléfono fijo también movilizará redes de amigos. Los foros, la mensajería instantánea, las bitácoras, las listas de correo, trabajarán a pleno rendimiento hasta las seis. A esa hora ya hay más de doscientas personas en la calle Génova de Madrid. La prensa digital lo recoge. Conforme pasan las horas el número va creciendo, mil, dos mil, tres mil. La radio se hace eco y se alcanzan las cinco mil personas. En Barcelona se convierte en una cacerolada masiva. El fenómeno está saltando de ciudad en ciudad: Bilbao, Gijón, Oviedo, Valencia, Palma de Mallorca, Santiago de Compostela, Alicante, Granada, Las Palmas, Sevilla, Zaragoza, Burgos, Badajoz...

El establishment tiene miedo. Su Majestad el Rey llama al candidato socialista, Zapatero, para pedirle que llame a la cadena SER y pida que no de más cancha a la manifestaciones. Este lo hace. Pero no siendo el motor de la movilización tiene difícil pararla. El candidato popular, Rajoy, que ha dejado durante toda la campaña la cara más autoritaria para sus

lugartenientes da una rueda de prensa en la sede de su partido pidiendo la represión de las manifestaciones. Al recogerlo los medios y aparecer en televisión, lo que quiere sea una sutil combinación de victimismo y firmeza **se le vuelve en contra: aparece crispado, violento, patético, buscando convocantes inexistentes... fuera definitivamente del tiempo histórico.** *Este tipo no sabe ni lo que es una cadena de mensajes, que decir de un flash-mob*, comenta un manifestante en un bar cercano a la zona de protestas. En ese momento se percibe en el aire la indignación: una nueva cadena masiva recorre España *Contra el golpe de estado del PP*, con nuevos puntos de cita. Desde sus casas, con móviles, algunos conectores de la naciente red informal se dedican a avisar a la prensa y llamar a radios y sitios de noticias. La noticia se amplifica una y otra vez. El mensaje funciona: España percibe que alguien cuyas respuestas son tan extemporáneas no puede ser el Presidente en **los nuevos tiempos que el horror ha abierto. Rajoy ha perdido, él solito, las elecciones.** El guerracivilismo autoritario del PP, que había optado como estrategia por asociar al terrorismo a todos los que no compartían su visión de la identidad nacional, ha acabado cobrándose al delfín de Aznar como víctima.

El fin de una etapa histórica

El gobierno del PP durante sus cuatro últimos años de gobierno representó el último intento histórico de remozar España conforme a un ideal decimonónico de identidad nacional que no podía estar más alejado ni del sustrato diverso del país real

ni del nuevo tiempo reticular que se abrió en el 89.

La generación nacida entre 1970 y 1980, la generación de los Spectrums y el SMS, de la web y los keitai, pero también la generación de las víctimas y asesinos del 11M y los manifestantes del sábado, representa otro tipo de identidad y otra realidad de país. Se abre un tiempo en el que nos va a tocar repensar el mundo, pero también en el que vamos a tener oportunidad de explicitar alternativas y opciones. Rajoy recibió un SMS y devolvió una llamada perdida. *Sayonara, baby.*

Cuatro días de SMSs

11M

De: Iñigo Medina

david dime que tu ave salia mas tarde o ayer estas bien? besos

De: Elena Acín

TE IBAS HOY A SEVILLA? ESPERO K ESTES BIEN,
ELENA

De: Natalia Fernández (las Indias)

Estoy n ifema, de momento me quedo aqui, nat

De: Amaya

Parece que lo que escribes se cumple

12M

De: Beatriz

Intoxicacion informativa: Al Qaeda ha reivindicado el atentado 4 veces. El gobierno lo niega. Pasalo..Ayer.

13M

De: Bie

¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdazi trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP C/ Génova 13. Sin

partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo

De:Amaya

Lo has oido? Detenidos marroquies e hindues

De:Niki

CONTRA EL GOLPE DE ESTADO del pp tod@s a la calle a las doce en sol* pasa el mensaje

De:Natalia Fernández (las Indias)

Si lo dieron en tele 5, pero seran ellos de verdad? Nat

De:Niki

Miles.D.Personas.Estamos.En.Puerta.Del.Sol.Esto.No.Esta.Saliendo.En.Tv.Intentamos.Lo.Comuniquen.En.La.Red

De:Niki

Seguimos.Miles.D.Personas.En.La.Sededel.Pp.Genova.Gracias.Por.La.Info.Bso

14M

De:Suso

GANAMOS

De:Yasmina

Sinceramente, no me lo esperaba. ¿q ha pasao?.Pongo la tele y pum!

Políticas para ganar una guerra

Cada vez que una estructura social se abre, la primera respuesta no viene más débil, sino del que disfrutaba de un pequeño monopolio local de poder. Acostumbrado al uso de la violencia en el mantenimiento de su estatus, será el primero en responder. Desde el cacique carlista de nuestro siglo XIX al marido maltratador de hoy, la estructura es siempre la misma. Un fenómeno igual pasa en el mundo islámico hoy. **La identificación de la violencia con las víctimas de una situación injusta es un error heredado de las ideologías del Siglo XX que hay que superar para entender a Al-Qaida y el terrorismo de red.**

Al-Qaida representa la reacción de las dos primeras víctimas -nada inocentes- de la globalización en el mundo islámico: los pequeños caciques locales y las grandes familias de la oligarquía árabe. Unas y otras temen perder su poder en un mundo que se abre. El pequeño líder religioso que en cualquier pueblo marroquí ha ejercido hasta ahora un control estricto sobre la vida de todos y cada uno (comenzando por el monopolio de los alimentos y por la consiguiente posibilidad de castigo sobre cualquiera) siempre temió a las élites laicas y modernas de Rabat o Tanger. Siempre desconfió y rechazo como impuras las romerías (tan parecidas a las

españolas) de los rifeños. Pero sólo ahora, cuando una nueva generación de jóvenes inmigrantes tiene otros referentes y manda dinero a casa. Cuando los hermanos pequeños de los que emigran pueden gastar ese dinero en una capital cercana en un McDonalds Halal (con carne islámicamente pura), pero no matada por él, sobre la que él no ejerce ningún control; sólo ahora **empieza a darse cuenta de que su verdadero enemigo es la libertad de opciones que la globalización y los patrones de libertad que vienen de Occidente traen a los que hasta ahora eran sus fieles pasivos.** ¿Y qué decir de las oligarquías árabes del Golfo que han mantenido fuera de la ciudadanía a prácticamente toda la población comenzando por las mujeres y siguiendo por los trabajadores, casi todos ellos inmigrantes?.

La primera respuesta: la política

La primera respuesta importante nos la daba ayer mismo la prensa marroquí: la lucha de los modernizadores, de los que quieren una sociedad abierta y libre, de los “pro-globis” del mundo islámico es, o ha de ser la nuestra contra Al-Qaida. Los que huyen en pateras buscan un mundo mejor, sí. Pero no sólo económicamente, sino también más libre. Huyen de los caciques y la cerrazón. Y en el aspecto económico no son víctimas de la globalización sino del **atroz bloqueo comercial que el proteccionismo de la PAC representa.** Contra la antiglobalización de los caciques tenemos que **defender más globalización**, dotarnos seriamente de la perspectiva de un

desarme arancelario que permita -cuando menos- al Norte de Africa integrarse en el mundo abierto en igualdad de condiciones. Sólo así empezaremos a atacar directa y claramente las bases sociales del horror.

La segunda respuesta que podemos dar es cual ha de ser nuestra actitud frente a los musulmanes en general: **los musulmanes no son el enemigo, sino el objetivo a ganar; debemos mostrar a las masas musulmanas de Africa, tanto como a las cristianas de América Latina o las taoístas de Asia que las sociedades abiertas, cohesionadas en redes, permiten a la gente vivir de una forma más libre donde todos y cada uno pueden encontrar su lugar.** Identificar Islam con Al-Qaida es regalar de entrada el objeto de la batalla a nuestro enemigo.

Cerrar fronteras físicas o confinar a los inmigrantes musulmanes en el gueto del multiculturalismo sin mestizaje fortalece a los enemigos de la sociedad abierta. Recordemos: en fechas tan cercanas como 1981 la Iglesia Católica española era capaz de llenar la Castellana de Madrid en una manifestación masiva contra la ley de divorcio. ¿Qué ha mediado entre aquel país todavía en buena parte tramontano y la España actual conmocionada por los malos tratos y comprometida en la igualdad de sexos?. Nuestra particular y casi siempre dulce globalización: la puesta en marcha de la democracia, el referente de los emigrantes que entonces volvían masivamente al calor del desarrollo económico y las libertades y la integración en la Unión Europea. **El modelo español, que**

ha alejado en buena medida al integrismo católico de la política y el terrorismo es perfectamente "exportable" al Magreb.

Redes para ganar una guerra

Como veíamos antes, la propia naturaleza reticular de las acciones del terrorismo de red llevan a una forma de organización que hace inútiles las estrategias basadas en la contrainsurgencia propias de la lucha contra el terrorismo territorial; estrategias estas que generaban necesariamente recortes en nuestras propias libertades civiles.

Lejos de ser, como se dice tantas veces, fruto de la miseria, el terrorismo islámico y otros terrorismos de la antiglobalización son una reacción de los perdedores del progreso y la apertura al mundo de sus países, es decir, de los pequeños caciques locales en alianza con las aristocracias tiránicas del Golfo. El marco político del combate del terrorismo antiglobi debería partir del fomento de la globalización económica, comenzando por el fin del bloqueo a los productos agrícolas. En una palabra: para reforzar las tendencias modernizadoras en el mundo árabe islámico lo primero que debemos hacer es liquidar la PAC.

Contra el terrorismo de red más sociedad red

Pero el terrorismo de red islámico no será derrotado sólo aislando a los caciques locales. Tiene otros pilares sociales: en

primer lugar las ya nombradas **aristocracias petroleras árabes**. Estas han de ser derrotadas en su propio terreno con armas financieras, políticas e incluso militares hasta acabar con los regímenes sunníes feudal-teocráticos del Golfo y la península arábiga y **llevar, por primera vez, la democracia al mundo árabe**.

En este sentido, la liberación de Irak, sin haber sido en si misma un golpe contra el corazón de la bestia, si que ha contribuido a que Occidente pueda contar con una plataforma desde la que "vender" democratización y apertura y desde la que influir en la evolución de regímenes como el saudí cuyos dirigentes y beneficiarios se han dedicado sistemáticamente a organizar y financiar masivamente el discurso y el magma donde captar jóvenes para el terrorismo. También en España, en Madrid, aquí al lado mismo, en Estrecho, por ejemplo.

Nosotros **debemos jugar la simétrica**: apostar por crear redes sociales abiertas que permitan transiciones democráticas y desde las que impulsar una nueva estructura social meritocrática. Debemos ayudar, con las herramientas de la sociedad red y de la apertura comercial, a las clases e iniciativas que representan el progreso, los enemigos naturales de caciques y príncipes feudales. En otras palabras, Occidente debe **apostar porque surjan redes y sociedad civil en el mundo árabe** y debe **hacer a esas redes cómplices de la globalización, no negarles sus mieles ni darles con la puerta en las narices**.

Pero el mundo árabe e islámico no acaba en Ceuta. El Islam es

ya la segunda religión de Europa. Y recordemos: **los musulmanes, también los que viven en Occidente, no son el enemigo sino el objetivo a ganar. Pero ¿cómo vamos a integrar a los musulmanes, en su mayoría emigrantes en un país de cuadrillas?. Los intentos de hacerlo desde la vieja estructura social han fracasado en todo el mundo. Sólo desde la **previa identidad como nación red podremos tener un tejido social común y no un futuro basado en el triste modelo de "las dos comunidades"** (como en Irlanda del Norte).**

No todos los antiterrorismos son iguales

Merece la pena ahora hacer un contraste: **mientras las estrategias antiterroristas clásicas se basaban en el aislamiento, ahora debemos basarnos en la integración, mientras la contrainsurgencia lleva necesariamente parejo un recorte de derechos civiles, la necesidad de impulsar las redes sociales aquí y en el entorno del mundo árabe islámico nos lleva a tener la libertad, las máximas libertades civiles posibles, como precondition.**

Para ganar la batalla al terrorismo de red antiglobalización, debemos en primer lugar cambiar nosotros mismos como país y proyectar ese cambio fuera. **Los ejes de esta compleja estrategia habrían de ser más red, más redes, más globalización y más libertades**, líneas que aunque siempre deseables ahora son la verdadera clave de nuestras

David de Ugarte

posibilidades en esta guerra. Posibilidades que dependen de nuestra rapidez y habilidad para desarrollar un **nuevo concepto estratégico para el conflicto de red: el swarming**

Tecnologías para ganar una guerra

Nunca la tecnología había sido tan instrumental, tan poco protagonista por sí misma como en este nuevo tipo de guerra. Como escribían, ya en los 90, Arquilla y Ronsfeld en un [conocido documento doctrinal sobre *swarming*](#), *la revolución informacional está cambiando la forma en que la gente lucha a lo largo de todo el espectro del conflicto. Lo está haciendo fundamentalmente mediante la mejora de la potencia y capacidad de acción de pequeñas unidades, y favoreciendo la emergencia de formas reticulares de organización, doctrina y estrategia que hacen la vida cada vez más difícil a las grandes y jerárquicas formas tradicionales de organización. La tecnología importa sí, pero supeditada a la forma organizativa que se adopta o desarrolla (...) Hoy la forma emergente de organización es la red.*

En este mundo reticular, con una *multiplicidad de agentes que actúan autónomamente, usando las redes para coordinarse, el conflicto es "multicanal", se da simultáneamente en muchos frentes, emergiendo del aparente caos un "orden espontáneo" (el "swarming") que resulta letal para los viejos elefantes organizativos.* Esta coordinación no requiere en la mayoría de los casos ni siquiera una dirección consciente o una dirección centralizada. Al contrario, como señalaba el propio profesor Arquilla: *la identidad de red, la doctrina común es tan*

importante como la tecnología. La guerra en la sociedad red, la netwar, es una guerra de curso, en la que pequeñas unidades "ya saben lo que tienen que hacer" y saben que **tienen que comunicarse entre si no para preparar la acción sino sólo a consecuencia de ella.** La definición de los sujetos en conflicto, lo implícito, es más importante en este tipo de enfrentamiento que lo explícito (los planes o estrategias de combate).

Para vencer a una estrategia de swarming, de conflicto simultáneo y autoorganizado en todos los frentes, sólo cabe reorganizarse reticularmente y mejorar la propia capacidad informacional: hacer swarming defensivo, como el británico durante "La batalla de Inglaterra". Por eso es un error dramático aumentar la centralización y el control de los individuos: la única consecuencia real es debilitar la propia capacidad para formar redes espontáneas en el bando propio sin mermar las del contrario.

No es casualidad que las propuestas más interesantes surgidas en la web durante los días posteriores al 11M giren precisamente en torno al desarrollo de herramientas sobre teléfonos móviles para localizar terroristas, o a la descentralización de estructuras urbanas para ofrecer menos blancos al terrorismo de red. La lógica emergente es una lógica de swarming, y como nos señalaba en estos días Alejandro Rivero, uno de los más interesantes y lúcidos pioneros de la web española, podemos encontrarla tanto en las manifestaciones-SMS del día 13 como en el planteamiento de los atentados y en la necesaria reacción frente a ellos.

Abiertas, distribuidas y muy conectadas...

En 1994 el periodista vinculado al [movimiento ciberpunk](#) y fundador de Wired, Kevin Kelly, describía en [su libro *Out of Control*](#) los primeros modelos de swarming. La conclusión: para que exista swarming tiene que haber una red densa previa, muy conectada... pero no demasiado. Esta conclusión es interesante precisamente porque siguiendo a Kelly y Arquilla podríamos llegar a la conclusión que en un conflicto de swarming lleva ventaja siempre el que esté más descentralizado. Y sin embargo hay un punto de descentralización e interconexión tal, de densidad de red, en el cual el conflicto se hace episódico y prácticamente inviable. Una conclusión muy cercana a la que en temas empresariales y económicos llegó por esas mismas fechas [y sobre la que vuelve ahora, Juan Urrutia](#).

Aunque el concepto de límite en teoría de redes nos de una luz y al tiempo nos genere nuevas fronteras al análisis, lo que parece claro es que el sentido de nuestra reorganización para el nuevo mundo tiene que pasar por el fomento de todo tipo de tecnologías que ayuden a la articulación de redes sociales. Un objetivo para el que no todas las tecnologías valen. Ellas mismas han de poder evolucionar reticularmente para ello. Han de ser abiertas y distribuidas. El 13M fue “la noche de los móviles” y nos mostró la potencialidad del swarming cuando se encuentran extendidas herramientas definidas sobre la

movilidad que permiten y desarrollan la información distribuida. Pero no podemos quedarnos ahí, en el abanico de los nuevos instrumentos la propia web, el software libre, las redes ciudadanas wifi o las comunidades imode, todas todavía poco extendidas entre nosotros marcan un horizonte de trabajo y activismo.

La clave del swarming: la identidad de red

Pero lo más importante en la netwar no es lo explícito, la tecnología, sino lo implícito, la identidad. Al-Qaida no necesita enviar un dirigente desde los montes afganos para dirigir los atentados, no necesita dictar instrucciones al teléfono de los jefes de comando, estos "ya saben lo que tienen que hacer". A diferencia del terrorismo territorial y jerárquico de ETA, las comunicaciones con el centro transmiten mucha más info después que antes de los asesinatos y además de forma pública, a través de los medios. No existen complejos debates sobre la línea política ni una exhaustiva supervisión de los planes de acción porque la dirección es un centro de red, no una jerarquía orgánica. Las claves estratégicas son públicas (para eso están Al-Quds, Al-Jazeera y Al-Arabia). La identidad común es implícita y sencilla (cuatro elementos teóricos) y por tanto mucho más amplia que la que podría parecer en cualquier grupo de fanáticos. Cualquiera, con info pública puede procurarse los medios y cometer un atentado que le haga

merecedor de ser firmado por la red y ser aceptado en ella. Dentro de las amplias fronteras del salafismo y el wahabismo, no hay nada menos sectario que la red de Bin Laden. Por eso es, tomada en conjunto, tan poco vulnerable.

Al-Qaida es una enredadera, una identidad red incluyente dentro de su mundo. Y nos toca aprender a serlo a nosotros también y a todos los niveles. **Las viejas identidades nacionales al estilo del XIX no nos permitirán sobrevivir en el nuevo siglo. O aprendemos a definirnos como enredadera, como nación red incluyente o moriremos como árboles caducos** que caerán indefectiblemente entre salmodias identitarias y homenajes a banderas, senyeras e ikurriñas.

Conclusiones

El 11M representa el fin de una época. Nuestro bautizo de sangre en la Sociedad Red. No hay vuelta atrás. Como hemos defendido en esta serie, la única forma efectiva a medio plazo de enfrentar los nuevos peligros, es sumergirse hasta el fondo en el nuevo mundo, alentar la construcción de redes sociales, definirnos como nación red. Las tecnologías que han de marcar esta nueva etapa son precisamente aquellas que llevan el concepto de red social hasta el último rincón de nuestras vidas: abiertas y distribuidas, móviles y libres. El desarrollo de las libertades individuales en organizaciones abiertas será el único triunfo que cabrá esperar en esta guerra y el único medio de alcanzarlo. Una nueva generación debe protagonizar las

transformaciones que necesitamos y reorganizar el mundo tal como somos, como una enredadera y no como un árbol.

Epílogo: la venganza del feudalismo

Juan Urrutia

1. Introducción

Es un lugar común que el siglo XX comenzó con la Gran Guerra en la que, por primera vez, se usaron armas químicas con las que se puede hacer perecer al enemigo mediante su deseo de respirar para seguir viviendo. David de Ugarte, en "11-M. Redes para ganar una guerra" parece afirmar que el siglo XXI comenzó el 9/11 (día novecientos once si lo escribimos a la americana, con el mes por delante) y tiene su segundo compás novecientos doce días después (30 meses) el 11-M con un atentado de Al Qaida que eliminó a cerca de 200 inocentes aprovechando el uso que hacían de los medios de transporte que la sociedad construye para desarrollar su vida. Los soldados de la gran guerra murieron por querer seguir viviendo. La diferencia está en que, hace un siglo, se necesitaba veneno y la organización en red de la sociedad o los medios técnicos y reticulares de comunicación no eran necesarios, mientras que hoy brotan las redes y sobra la química. No es pues sorprendente que David de Ugarte nos alerte sobre lo imprescindible que resulta aprender a mirar de otra manera no ya a la guerra, o al terrorismo, sino también a la política en

algunos de sus aspectos.

El trabajo de David de Ugarte exhibe un estilo contundente, tal como corresponde al medio digital, es sin duda tecnológicamente inteligente como todos los suyos sobre la materia, es intrincado, como una enredadera en la que se entrecruzan prejuicios políticos, compromisos éticos, conocimientos factuales y llamamientos a la acción y es ciertamente políticamente incorrecto: todo ello muy ilustrativo y refrescante. En este epílogo procuraré subrayar los aspectos del trabajo que me parecen más profundos, enmarcando sus aportaciones en lo que yo llamaré el neofeudalismo y que no pretende parecerse en nada al concepto elaborado por los politólogos

Como nos ha explicado P. David cabe pensar en el sistema de ciencia abierta como un regalo o legado del feudalismo. La "frivolidad" del señor feudal que mantiene una clase improductiva de bufones, filósofos o castrati como señal de su magnificencia y poder nos conduce, en un par de siglos, a la transformación de esa clase improductiva en una clase científica abierta a toda verdad venga de donde venga. Cabe continuar con el aspecto "literario" de esta aportación de P. David y aventurar que no se trata de un regalo sino de un préstamo que la modernidad olvidó devolver y que ahora es reclamado por un neofeudalismo que, propiciado por una tecnología derivada de la ciencia moderna amenaza seriamente con poner en juego la imagen que teníamos de nosotros mismo y exige una mirada distinta.

2. El neofeudalismo

Cuando hace una década mal contada se planteó en algunos países de Europa un referendum para aceptar la formación de un primer amago de globalización que se llamó la Unión Europea, el premio Nobel de Economía Maurice Allais defendió activa y públicamente el NO arguyendo que la correspondiente disminución de los costes de transacción favorecía más a los negocios ilegales que a los legales porque aquellos viajaban peor con fronteras. Hoy cabría similarmente oponerse al uso libre de las TIC porque los terroristas se sirven de ellas.

Un poco más tarde A. Alesina y E. Spolaore, en un artículo que llamó mucho la atención y que se ha convertido en un libro recién editado destacaron dos hechos importantes: la globalización generalizada enervaba las ventajas del tamaño de los Estados y la disminución del tamaño de estos facilita el aprovechamiento de las ventajas de la homogeneidad a efectos de la provisión de bienes públicos. Estos dos hechos habrán de trabajar, según estos dos autores, a favor de la proliferación de unidades políticas pequeñas entre las que, sin embargo, podría existir cierta fluidez.

La generalización más reciente del uso de las TIC potencia esa fluidez mediante la creación de redes de todo tipo entre las que se encuentran unas llamadas aristocráticas en las que unos pocos hubs transmiten una gran cantidad de información

mediante infinidad de enlaces de entrada y de salida. Son estos hubs los nuevos señores feudales que, como los antiguos, facilitan la vida a sus enfeudados y viven a expensas de ellos. Son muy útiles a efectos de transmitir información pero muy vulnerables a un ataque específico.

Las tres ideas mencionadas dan razón de la emergencia de un neofeudalismo desterritorializado en cuyo ámbito se va a liberar una batalla entre las oportunidades que abre y los peligros a los que nos expone. Sobre todo esto volveré; pero ahora me sirve para dar cuenta de dos ideas importantes de Ugarte. Al Qaida no es un misterio sino el medio que utilizan caciques locales y oligarcas del Golfo para evitar el paso del feudalismo al neofeudalismo tecnológico que acabo de delinear, y que socavaría su poder de apropiación del excedente económico. Esta resistencia se organiza alrededor de la predica de una ideología simplista tan adecuada para el terrorismo desterritorializado y reticular como adecuada era la picaresca mafiosa para aprovechar la caída de las fronteras internas de Europa. Esta primera idea de David de Ugarte que me interesa destacar lleva inmediatamente a la segunda, constituida por una obvia recomendación de cómo atacar la raíz este nuevo terrorismo que exigiría un tratamiento muy distinto al que es necesario para acabar con un terrorismo que, como el de ETA, pertenece al siglo XX. Se trataría de exportar a los países adecuados la idea de Sociedad Abierta junto con, la oportunidad de organizarse en red libremente de manera que cada cual puede acceder a las oportunidades que esto abre al margen de cualquier tutela. Con estos elementos en la mano

quienes se dejan hoy impregnar de una ideología simplista, adecuada para el terrorismo reticular, dejarán de hacerlo, sostiene Ugarte.

3. El problema epistémico de la rebelión

Antes de atreverme a rizar el rizo y explicar cómo el neofeudalismo se convierte en la mano ejecutora de la venganza del feudalismo contra la modernidad morosa, es conveniente captar la enorme potencia que, a efectos de rebelión, tiene la estructuración en red de los individuos que hoy son presa del caciquismo y la oligarquía de los países donde se incuba la ideología simple de Al Qaida. Tal como expliqué siguiendo a Chew en “[Aburrimento, rebeldía y ciberturbas](#)”, la rebelión no surge porque haya mucha gente insatisfecha con el statu quo; sino porque cada uno va aprendiendo y sabiendo con certeza que hay mucha gente insatisfecha que sabe con certeza que hay mucha gente insatisfecha... etc. De ahí, concluía yo, la importancia potencial de las ciberturbas que permiten, convocadas a través del uso más elemental de las TIC, el inmediato reconocimiento de la insatisfacción general solucionando el problema epistémico propio de la acción colectiva. El ejemplo más claro de esto, examinado en detalle por David de Ugarte está en las concentraciones ilegales ante las sedes del PP que tuvieron lugar el sábado 13 de marzo, víspera de las elecciones generales.

Lo que David de Ugarte no destaca es que cualquier acción

colectiva propia del statu quo no tiene problemas epistémicos y, en consecuencia, no necesita de las ciberturbas, aunque las convoque utilizando también los mensajes SMS. Quienes forman parte del stablishment tienen conocimiento común de su deseo de mantener un statu quo que les privilegia. Por esta razón las concentraciones de desagravio al PP celebradas ante su sede en la calle Génova en Madrid o el sábado 27 en Vista Alegre no son manifestaciones de un fenómeno propio del siglo XXI, sino que juegan el elemental papel amedrentador de las turbas en el siglo XX. Esto, pienso yo, sería para David de Ugarte una de las razones de que el poder político en España en los últimos años no haya estado interesado realmente en las TIC: no las necesitaba para sus intereses, pero su desconocimiento quizá le ha derribado.

4. La venganza del feudalismo

El neofeudalismo que he descrito en el apartado 2, desterritorializado y tecnológico, conforma, tal como veré ahora, la venganza del feudalismo contra la modernidad. Los hubs que he mencionado serían los grandes señores feudales que el velo de la modernidad no nos permite detectar. Hay un enorme incentivo para crearlos porque su naturaleza de conector permite a su "dueño" acumular una enorme información que, en la sociedad de la información, se traduce en un gran poder, incluso un "poder de compra" inmenso. Buena parte de ese poder valiosísimo se debe precisamente al posible control de las condiciones epistémicas para que surja la rebelión.

La modernidad, como corresponde a su naturaleza, entiende esto y así surgen unos hubs que se parecen a los grandes y antiguos señores feudales. Sin embargo los hubs son vulnerables ante un ataque específico, destrozando así la red y desestructurando la sociedad. Por otro lado todo hub constituye un monopolio contestable que puede ser desbancado. Por estas razones debemos esperar poca información sobre los hubs aún hoy en la era de la exigencia retórica de la transparencia. A pesar de ello no hay manera de mantener un hub secreto de suerte que la única manera de evitar la fragilidad de las redes es hacerlas igualitarias evitando o eliminando las redes aristocráticas. En estas redes igualitarias los enlaces se distribuyen más o menos igualitariamente entre los nodos y el poder se iguala entre los individuos. He aquí la venganza del feudalismo. Esta consiste precisamente en hacer imposible el deseo moderno de conservar disfrazado el poder feudal mediante la creación de un neofeudalismo tecnológico y desterritorializado que, como feudalismo, da origen a numerosos centros de poder novedosos pero que, como tecnológico, hace imposible el ejercicio excesivo de ese poder.

La modernidad, amparada en la coartada del individualismo, conformó unos centros de poder a los que sólo se podía atacar mediante una revolución clásica. Sin embargo, la ciencia, que la modernidad elevó al paroxismo, puso a punto unas tecnologías de la información y la comunicación que han acabado desenmascarando a ese poder y hacen finalmente posible una verdadera democracia. Esta no existe, claro está, en

el mundo musulmán; pero quizá tampoco entre nosotros. Los neoconservadores de este mundo nuestro llamado occidental han capturado al poder político con la excusa de poder así expandir la democracia moderna cuando nosotros debiéramos saber ya que ésta no está haciendo hoy sino tratar de retardar la democracia reticular a la que nos llevaría el neofeudalismo como venganza objetiva del feudalismo.

Que algo así esté pasando en los USA me parece plausible; pero aquí, en España, lo que ocurre es todavía peor. David de Ugarte, en una de sus reflexiones más brillantes, expresa con palabras mucho más contundentes que las mías cómo, en el trade-off necesario entre la vida propia y los principios, los españoles hemos optado decimonómicamente, y a la manera de Kant, por los principios porque esta elección es la mejor manera de crear una identidad cuando esta no existe. Pues bien, si a base de las TIC podemos construir este neofeudalismo que nos permitiera vertebrar España quizá pudiéramos obtener finalmente una identidad reticular y no tener necesidad de anteponer al cuidado de uno mismo los principios nacionalistas territorializados propios del siglo XIX. Quizá así nos preocuparemos más de luchar contra el terrorismo que nos mata y menos por principios abstractos.

Y a efectos de esta lucha contra el terror se impone la recomendación de Ugarte . Lo que tenemos que hacer es tratar de exportar lo que yo llamo el neofeudalismo a los países árabes para acabar con el feudalismo de siempre que, para permanecer, alimenta Al Qaida. Para lograr esto solo cabe,

políticamente, hacer propaganda en red de las virtudes de la libertad individual, de las oportunidades de una Sociedad Abierta organizada en red y de la libertad de comercio (empezando por eliminar la retrograda política agraria común europea, PAC) y, según Ugarte, de las virtudes del mestizaje. Que David de Ugarte sigue su lógica hasta el final y que representa una ruptura con prejuicios del siglo pasado es algo que está transparentado por su crítica acerba al multiculturalismo y su exaltación del mestizaje. Identidad fuerte contra identidad débil es una de las confrontaciones que subyacen a su comprensión del fenómeno de la netwar y especialmente, tal como veremos, a sus propuestas de solución. De ahí que este tema del multiculturalismo exija una discusión pausada alrededor de la idea de diversidad (ausente en el trabajo de Ugarte) que no cabe hoy en este epílogo pero de cuya pertinencia quiero dejar testimonio.

5. La netwar y sus paliativos

Es en este punto en el que el trabajo de David de Ugarte alcanza su mayor profundidad. La netwar, o guerra en red, propia del terrorismo de Al Qaida es el horror de hoy y si estamos dispuestos a librarnos de él luchando contra ella es porque, habiendo conquistado nuestro status de sujetos tenemos algo que defender más allá de los principios: nada menos que la vida. Contra este nuevo tipo de terrorismo reticular y desterritorializado (es decir similar en este sentido al neofeudalismo) existen falsos remedios de los que hay que

prescindir cuanto antes. Una guerra de ocupación como la de Irak, con independencia que sea preventiva o reactiva, legal o ilegal, legítima o ilegítima, es perfectamente inútil pues el enemigo no se asienta sobre territorio alguno. La occidentalización generalizada es o no otro falso remedio según cómo se entienda. Puede servir si trae consigo una individualización neofeudal que pone en evidencia el falso individualismo de la modernidad; pero no sirve para nada si lo único que consigue es una homogeneización contraria a esa diversidad en cuya definición entra la posición específica que un individuo ocupa en la arquitectura de la red que vertebra la sociedad. Algo como el Patriot Act, que legaliza la restricción de las libertades civiles y las sacrifica en el altar de la seguridad, así como dificultades artificiales al desarrollo de la comunicación digital, parecerían defensas naturales contra la netwar; pero en realidad están muy lejos y son contrarias a los verdaderos remedios.

El verdadero remedio consiste precisamente, y de forma contraintuitiva, en facilitar la comunicación mediante la potenciación de las TIC. La manera de esquiar una pendiente escarpada es lanzarse de cara al abismo, zigzagueando quizá, pero nunca basculando hacia la ladera. Los economistas entienden bien esa analogía pues están acostumbrados a argüir que la única forma de paliar los fallos de mercado es crear nuevos mercados hasta ese momento inexistentes. Similarmente el NO de Allais a la creación de la UE era erróneo porque no vislumbró que el enorme crecimiento generado por el intercambio sin fronteras dejó chiquito

cualquier comportamiento mafioso por muy potenciado que estuviera por la caída de las fronteras interiores. Ensanchar aún más la banda ancha y agrandar la red generando nuevos enlaces generará unos efectos sociales y económicos tan enormes que harán palidecer los posibles "éxitos" de Al Qaida. No se trata hoy en efecto de vencer a Al Qaida, una noción ésta de vencer perteneciente a otro siglo, sino de patentizar que sus eventuales y aparentes victorias son irrelevantes. Pero el ensanchamiento de la red no debiera hacerse de cualquier manera; sino de una forma acorde con el neofeudalismo. David de Ugarte nos hace ver que hacen falta más y mejores herramientas pero que éstas no sirven como revulsivo contra la netwar a no ser que no nos las entreguen paternalistamente; sino que las creemos nosotros en red y de forma libre y distribuida. Asimismo nos introduce en el swarming contrainsurgente.

El terrorismo en red es una forma de swarming, es decir de ataque distribuido, simultaneo, más o menos autoorganizado y efectuado por grupos que, además de conformar una red de redes, son conscientes de que la conforman y de que pueden atacar en todos los frentes. Para luchar contra esta forma de netwar hace falta, y sólo sirve, el swarming contraofensivo, pero éste no puede producirse de otra manera que utilizando la red para evitar la guerra de guerrillas que representa el swarming ofensivo de Al Qaida. El secreto consiste en conocer mejor las extrañas propiedades de las redes para así conseguir, no una contra guerrilla, sino la eliminación de los elementos de las redes que hacen exitoso el swarming. Para que la netwar en forma de swarming no tenga fácil el éxito hay que conseguir

que las redes ensanchadas sean descentralizadas, igualitarias y poco densas. Si tuvieran un centro evidente serían muy frágiles y susceptibles de un ataque muy dañino. Lo mismo pasaría si fueran aristocráticas en lugar de igualitarias porque los hubs son también susceptibles de ser atacados con efectos muy graves. En cuanto a la densidad adecuada para evitar el ataque en esa forma de guerrilla digital y reticular que es el swarming, es un asunto complejo que no veo resuelto del todo en el trabajo de Ugarte. Por un lado, parecería conveniente, para inmunizarnos, que las redes fueran expresión de una identidad no muy fuerte de forma que tuvieran pocos clusters (o agrupamientos organizados según una relación bilateral fuerte que hace muy probable que dos individuos amigos de un tercero sean amigos entre sí, por ejemplo). Pero, por otro lado, sabemos que cuando ese es el caso los umbrales de la rebelión son bajos, debido a la identidad meliflua, y una mayor densidad hace más posible la coordinación para la rebelión. Si ahora entendemos por rebelión la resistencia en red contra la amenaza del swarming terrorista, lo que estaríamos buscando es una red poco densa que reflejara una identidad no muy fuerte. Esto se consigue mientras se ensancha rápidamente la red, de forma que parecería que las ideas al respecto de David de Ugarte son coherentes entre sí. Sin embargo a mí no me parece obvio que la resistencia en la red sea equivalente a la rebelión producida por una insatisfacción, ni me parece que la enredadera, como imagen opuesta al árbol, es suficiente, a pesar de su potencia, para solucionar el problema intelectual planteado por la búsqueda de una red cuya geometría sea inmune al swarming terrorista. Aquí no basta citar a Kelly o a mi mismo tal como

hace Ugarte. Todos esperamos que sea él quien ataque en serio este problema que no creo esté, no ya solucionado, sino ni siquiera bien planteado. Aquí hay pues trabajo que hacer.

6. Final

Quien haya llegado hasta aquí espero que convendrá conmigo en las afirmaciones que efectuaba sobre David de Ugarte en la introducción de este epílogo. La contundencia de su estilo está claramente puesta de manifiesto en su caracterización de Al Qaida o en su desprecio definitivo de las identidades fuertes decimonónicas. Su inteligencia tecnológica queda patente no sólo en aquellas partes de su trabajo que cantan elegíacamente la potencia de Internet, sino sobre todo en su forma de disolver la peligrosa pareja de violencia e identidad. Su pensamiento es intrincado, tal como muestran sin ningún género de duda, sus intuiciones sobre la deseable densidad de la red. Todo esto, más su compromiso ético con la vida y no con los principios que recuerda al Juan Aranzadi de Arquiloco, sus amplios conocimientos factuales derivados de lecturas no impuestas por los medios corrientes, sus implacables prejuicios políticos que ven antisemitismo y antiamericanismo en todas partes y sólo apartheid en el multiculturalismo, y su osadía juvenil y políticamente incorrecta que critica al candidato Rajoy como analfabeto cibernético, conforman una personalidad compleja y única que se deja traslucir en este trabajo que nos ilustra, nos ilumina y nos hace pensar. Quien no lo aprecie así que vuelva a leer este trabajo suyo y acabará cambiado de opinión. Esta lectura o relectura será útil a todo aquél que, como yo,

piense que la modernidad no ha querido pagar su deuda con el feudalismo que le legó la ciencia y que ahora merece la venganza representada por un neofeudalismo que, llevado a sus límites, puede llegar a conformar paradójicamente el desideratum traicionado de esa modernidad. Espero que la lectura de este epílogo sirva a David de Ugarte para continuar con su actividad pionera y poco definible en términos de ese siglo pasado al que yo pertenezco y al que sólo cabe decir con él: "Sayonara baby".